


# Nuestro sentido humano

En este instante decisivo en que las definiciones han de traducirse de modo fulminante en hechos y las posiciones en acciones rotundas, la definición y la posición de las mujeres — de las mujeres libres, de las que afirman su resuelta voluntad de serlo — nos las dan los hechos y acciones que estas páginas recogen lo más plásticamente posible. Junto a la mano suave de mujeres que curan heridas, cuidan niños u ofrecen un sorbo de agua a la ardiente sed del combatiente, destacamos el brazo fuerte de la mujer que enarbola un fusil. No significa esto en modo alguno la renuncia a un sentido humano que queremos proclamar sobre todas las cosas. Pero nuestro sentido humano es integral, activo y beligerante. Y es transcendente. Es decir, alcanza a más que al alivio inmediato del dolor inmediato. Aspira a la eliminación radical del dolor, al menos del dolor social—de la fuente de dolores más bien—que nace de la opresión política y de la injusticia económica. Y no es culpa nuestra si, ahora, la lucha se nos plantea, implacable y apremiante, con una insistencia terca de duelo definitivo, en el estruendo mortífero de las armas. No es culpa nuestra que una agresión organizada para nuestro exterminio y armada de cañones, ametralladoras, bombas y fusiles, no la podamos reducir ni contener por el momento con ternuras femeninas y razonamientos humanitarios. Luchamos por la vida y no es culpa nuestra que, en esta lucha, tengamos que operar con la muerte.

Nuestra proclamación de piedad para luego. Para cuando el cañón enemigo cese de cantar a nuestra misma puerta el himno feroz del fascismo. Para cuando sobre nuestras cabezas no se proyecte la sombra trágica del hacha del verdugo. Para cuando, frente a nuestra aspiración a una vida ascendente, no se cierna la inminente amenaza de las más nefandas regresiones históricas.

Entre tanto, nuestro sentido humano, precisamente nuestro sentido humano, nos obliga a la lucha dura, cruenta, implacable contra un enemigo implacable. A través de la muerte, por encima de la muerte, defendemos la vida. La única vida que merece ser defendida: la vida en plenitud de libertad.

«Mujeres Libres»

**C.N.T. A.I.T. F.A.I.**

# C.N.T. A.I.T. F.A.I.

# ORGANIZACIÓN DE LA INDISCIPLINA

En estos momentos de enlace de cooperaciones, de alianza perfecta del frente contrafascista, que lucha por una causa común, se destaca, con evidencia indiscutible, el resultado obtenido en años y años de organización de la indisciplina, de la individualidad, del sentimiento instintivo, de la acción directa. En cada hombre de la C. N. T. y de la F. A. I. ha surgido, ¿espontáneamente?, un sentido aliancista que parte de la cabeza; una pasión desbordada que dicta el corazón y que encierra toda la necesidad de la lucha; un valor ilimitado que ciega toda reflexión del interés personal para enfocarse en un solo objetivo: **vencer.**

Movidos por el resorte de la indisciplina que conduce a «lo mejor», la C. N. T. y la F. A. I. se encontraron desde el primer momento de alarma en las calles, en los centros, en todas partes, agrupados en una consigna única, nacida de la verdad del momento: **armas.**

En Barcelona, en Toledo, en Alcalá, en la Sierra, en Guadalajara, «la indisciplina heroica» ha sobrepasado los límites de lo posible, de ese posible logrado en laboratorios y con gimnasias espectaculares. Infinidad de nuestros compañeros han caído a mucha distancia de las avanzadas oficiales. Han caído en su avanzada, en la que abre el triunfo y la victoria de todos. Han caído contentos de sí mismos. Su valor y su firmeza no obedecían a la irreflexión. El valor y la firmeza de su indisciplina es el fruto de la lucha incansable de una organización: C. N. T. y F. A. I.

Esta temeridad en el sacrificio no se improvisa. Cuesta a la organización anárquica muchos años de preparación y de lucha, una gran actividad y, por qué no decirlo, una buena organización.

Del mismo modo que hasta ahora hemos controlado la indisciplina del valor y del sentimiento, cuando esta hora de lucha decisiva haya pasado, podremos controlar la indisciplina de la inteligencia constructiva. Pero, hoy por hoy, nos quedamos con el lema bien despejado: no queremos disciplina que limite el valor, la inteligencia y el sentimiento.

(Del pasquín de *Mujeres Libres*)

Imp. Cortes, 719. – Barcelona